

POPULISMOS, DEL MARCO GENERAL A UN MARCO ESPECÍFICO: EL PERONISMO

Trabajo Fin de Grado en Historia

Curso académico: 2016-2017

Autor: Mikel Imanol González Montero

Tutor: Juan Bosco Amores Carredano

Departamento: Historia Medieval, Moderna y de América

Vitoria-Gasteiz, 2017

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción.....	4
El liderazgo.....	5
Base social de apoyo.....	6
Dialéctica populista	7
¿ Cuándo emerge el populismo?.....	9
Las interpretaciones de Germani y Laclau sobre los fenómenos populistas	10
La llegada de Perón y del peronismo al poder.....	13
Peronismo: ¿Estado Totalitario?, ¿ Dictadura?, ¿Democracia?	16
El peronismo: una etapa de reformas	18
1. Economía	18
• Cambio en la política económica años 50	20
2. Educación	22
3. Reformas institucionales	23
Conclusión.....	26
Bibliografía.....	29

Resumen

Mediante este trabajo trataré de analizar un concepto tan complejo como es el populismo. Para ello, utilizaré una amplia bibliografía que me permitirá desarrollar los distintos enfoques e interpretaciones que se han dado sobre ese estilo o modalidad de sistema político.

El trabajo consta de dos partes. En la primera se analizan las diversas interpretaciones desarrolladas por diversos autores acerca del populismo, reflexionando acerca de conceptos básicos como su origen, sus principales características como sistema político, los apoyos que recibe y el acceso al poder. Se examinan sobre todo las posturas de dos autores pertenecientes a corrientes diferentes como son Germani y Laclau.

La segunda parte se dedica a analizar un régimen considerado populista como es el peronismo en Argentina, que pertenece a la corriente de los conocidos como populismos antiguos. Trataré de analizar este régimen reflexionando y estudiando los motivos por los que emerge en la escena política argentina y analizando su programa político y las reformas llevadas a cabo.

Finalmente, en una breve conclusión pretendo señalar si el régimen peronista posee alguna característica en común con otros regímenes de corte populista.

Introducción

El populismo es una palabra que se ha puesto hoy en día de moda, no en vano la Fundación BBVA eligió “populismo” como la palabra del año 2016. Aun así, lo cierto es que buena parte de la sociedad no conoce su significado dado que se ha tendido a vincular esta palabra a movimientos ‘antiestablishment’, ya sean de izquierdas o de derechas, que se aprovechan de una crisis del “sistema” (política, económica, etc.) para adentrarse en la esfera política pública.

La dificultad de definir el término populista radica en que es un concepto ambiguo que define una gran variedad de movimientos, procesos y doctrinas que aparecen en contextos históricos y geográficos muy variados (el ‘narodnichestvo’ ruso, el populismo norteamericano, el peronismo argentino, el varguismo brasileño, el chavismo venezolano, etc.). Lo que ha llevado a numerosos historiadores y politólogos a rehusar definir el concepto al considerarlo un proceso complejo y variable que no tiene una definición trasladable a todos los procesos definidos como populistas.

Su aparición en los medios de comunicación con una carga peyorativa ha dado lugar a un proceso de re-lexicalización del término que ha acrecentado el debate acerca de la definición del término.

Lo cierto es que la acepción del término no puede vincularse con un espectro político en concreto dado que nos encontramos con casos de populismo en la derecha y en la izquierda.

En mi opinión, creo que el populismo definido en un sentido amplio y descriptivo es un movimiento político que se basa en amplias movilizaciones de masas a partir de una retórica emocional centrada en torno a la idea de “pueblo” como depositario de las virtudes de justicia y moralidad. Este movimiento suele estar relacionado con un líder carismático cuya honestidad garantiza el cumplimiento de los deseos populares y un cambio respecto a la etapa anterior.

El liderazgo

Como he señalado, los movimientos populistas son procesos que giran en torno a un líder que presenta un discurso mesiánico con el cual logra obtener el apoyo de las masas populares.

Al relacionar el populismo con un estilo de liderazgo debe precisarse el modo en que interactúan una serie de elementos. La primera cuestión tiene que ver con qué se entiende por liderazgo y en qué consiste un estilo de liderazgo populista.

Dicho estilo siempre es resultado de la relación directa entre el líder y sus seguidores y del modo en que interactúa con otros actores y opera en determinadas configuraciones sociales.

Un “buen líder populista” debe entablar una relación directa, carismática, paternalista y patrimonial con sus seguidores tejiendo una relación con estos por encima de los partidos, organizaciones, etc. dado que, cuando surgen estos movimientos, más que votar al partido u organización en el cual se encuentra encuadrado el líder se vota a la propia figura del líder. Para ello, éste promueve la movilización de arriba abajo, de manera personalista, presentándose como ‘salvador de la patria’ para que sus seguidores se vinculen con su persona por encima de cualquier proyecto político.

El vínculo entre el líder y el seguidor muchas veces se articula por medio del carisma personal del líder, que viene a ser una cualidad percibida por los otros, difícilmente objetivable, por lo que resulta una construcción social, que depende mucho de que los seguidores perciban y personalicen en él sus demandas y aspiraciones. A diferencia del líder racional-burocrático que basa su apoyo en las urnas, el líder populista y carismático se apoya en el reconocimiento de sus seguidores, su liderazgo está basado en la fe que tienen sus seguidores en sus poderes mágicos.

La articulación de una relación entre líder y seguidores, que en parte explica el apoyo popular a estos regímenes y la movilización de masas logradas por estos procesos, es considerada por la corriente racionalista como una forma de dominación irracional en la que no hay lugar para la reflexión, dado que la emoción es un obstáculo que perturba el curso normal de las conductas.

Esta forma de dominación supone cierta dosis de irracionalidad por la presencia de relaciones emotivas entre el líder y los seguidores, dado que la emoción ha sido

definida por los racionalistas como un obstáculo que perturba el curso normal de las conductas¹

Base social de apoyo

El desarrollo de relaciones entre el líder y los seguidores mediante la apelación a sentimientos emocionales ha dado lugar a que los teóricos de la modernización consideren que los “votantes” de los fenómenos populistas son una especie de individuos irreflexivos e irracionales que son fáciles de manipular, puesto que los “votantes” de los fenómenos populistas son masas marginadas disponibles e irracionales que, al no estar dentro de la estructura normativa que es el Estado, son vulnerables a la demagogia. La corriente neo-institucionalista ahonda también en el carácter marginal de las masas considerando a los “votantes” como masas desorganizadas y atomizadas que están disponibles para la movilización.

La percepción que califica a las masas como irracionales, atomizadas, ha sido criticada por autores como De la Torre:

Al ser vistos como masas anómicas se está empleando una perspectiva que destaca que los líderes populistas se aprovechan del bajo nivel de cultura de sus seguidores, manipulando imágenes y discursos. Sin tener en cuenta la capacidad para organizarse de los sectores populares, el incremento de la participación en grupos barriales, y la habilidad para evaluar las diferentes alternativas en relación a sus intereses aceptando aquellas que maximizan sus beneficios.²

Lo cierto es que la evidencia empírica señala que los votantes no se comportan como masas irracionales y atrasadas: de hecho, realizan evaluaciones que les llevan a aceptar aquellas situaciones que maximizan sus beneficios y a rechazar las que le perjudican. Por otro lado, parte del voto que reciben estos fenómenos es un voto volátil de votantes de los partidos tradicionales descontentos con éstos. Por lo tanto, las razones que motivan a los votantes y a los seguidores populistas pueden ser diversas.

¹ Dorna, A., *Psicología Política : Principios constitutivos y temas transversales*. Bogota: PSICOM.2006.

² De La Torre, Carlos. "Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo", *Ciencia Política* (2003): 55-66

A pesar de estar en contra de la perspectiva defendida por los teóricos de la modernización y los neo-institucionalistas, lo cierto es que tampoco estoy de acuerdo con los estudios de clases sociales que indican que todos los procesos populistas son fenómenos multclasistas. Mi rechazo a estas hipótesis proviene de advertir que los teóricos de estas corrientes presentan los procesos populistas y a los propios votantes de estos fenómenos como una especie de fenómeno universal que se desarrolla en todas las zonas de la misma manera sin tener en cuenta que los procesos populistas surgen en contextos históricos y sociedades diferentes. Dado que las transformaciones del tejido social y de las estructuras económicas, además de los imaginarios sociales y los mitos sobre los cuales se construye la sociedad, corren a una velocidad diferente dependiendo de la sociedad.

Dialéctica populista

Como he indicado previamente, los procesos populistas se caracterizan por llevar a cabo amplias movilizaciones de masas. La capacidad de movilizar a estas masas se explica por el desarrollo de una dialéctica basada en la construcción de un pueblo como una comunidad de identidades compartidas que logra integrar a sectores excluidos de la sociedad.

La utilización del concepto ‘pueblo’ como elemento clave en la construcción de un discurso se entiende porque, en opinión de Laclau, éste es un término que está en constante disputa entre el bloque popular democrático y el bloque de poder, al ser un significante que no tiene significado y que se llena de contenido según quien lo utilice. Es decir, es un significante vacío:

Los significantes vacíos son elementos particulares (“palabras o imágenes”, “términos privilegiados”) que refieren a la cadena equivalencial como un todo. Son significantes sin significado que, inscritos en momentos de cambio político y de construcción de identidad popular, juegan un importante papel en la configuración de una nueva hegemonía política.³

³ Laclau, Ernesto. *La razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.2005.p.165.

La utilización de ‘pueblo’ como eje del discurso hace los movimientos populistas idealicen al pueblo. Eva Perón refiriéndose al pueblo argentino escribe: *Un día dijo sabiamente Perón que él había recorrido el país de extremo a extremo, y que habiendo conocido todas sus bellezas y maravillas al fin vino a dar con su mayor y más alta belleza: el pueblo.*⁴

Generalmente, este pueblo está formado por aquellas masas que no forman parte de la comunidad política. Todo ello hace que, además de la virtud, lo que caracteriza al pueblo sea su sufrimiento. El pueblo lo forman los excluidos, los que no tienen, lo que, de por sí, remite a un supuesto ideal de “no contaminados”, de pureza o virtud natural, cualidades que les une a todos, que hace de todos uno: la única condición para pertenecer al pueblo es ‘sentirse pueblo’, vivir y sufrir como pueblo, vínculos más fuertes que cualquier diferencia y por lo tanto presupone la existencia de la unidad del pueblo.

La articulación de un pueblo como una masa homogénea da lugar siempre al desarrollo de un anti-pueblo que va contra los intereses del pueblo, por lo que se convierte en un enemigo a combatir por el Estado, que se considera como el garante del cumplimiento de la voluntad popular.

El anti-pueblo siempre suele ser un enemigo interior ya sea la oligarquía, los explotadores, extranjeros...; todos ellos tienen en común ser sectores sociales que profesan ideas foráneas o contrarias a los valores autóctonos y a lo que se considera el interés general. Esta dialéctica genera una dualidad en la sociedad y fomenta una lógica de enfrentamiento.

La búsqueda de un enemigo es vista como una estrategia por parte del régimen con el objetivo de buscar la cohesión y la unión de un pueblo en torno a un proyecto nacional que es el encargado de defender a la nación-pueblo de los males que provienen del interior, que son un peligro en tanto que son una amenaza que trata de volver al periodo previo a los movimientos populistas dejando atrás el supuesto progreso y justicia implantada en la sociedad por estos movimientos.

⁴ Perón, Eva. *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.1951. p.125.

¿ Cuándo emerge el populismo?

Flavia Freidenberg⁵ resume de manera certera, en mi opinión, las diferentes hipótesis que reflexionan acerca de cuando surgen los procesos populistas.

Existen autores que señalan que el populismo surge en un contexto donde existen profundas desigualdades económicas. Es decir, la marginalización y la exclusión socioeconómica son escenarios ideales para la emergencia del populismo.

Los teóricos del populismo clásico que se centraron en analizar los populismos surgidos en el siglo XX sostuvieron que habían emergido por *la crisis del régimen oligárquico basado en el modelo agroexportador, lo que facilitó el paso hacia un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones.*⁶ La presencia de una crisis social y política genera que determinados líderes se presenten como candidatos a llevar a cabo un intento de modernización.

Lo cierto es que existen diversos autores que defienden que el populismo surge en un contexto de crisis. Mainwaring y Scully⁷ señalan que en las democracias en las que se da una crisis del sistema, en tanto que no hay un sistema político férreo y consolidado, existen condiciones para el desarrollo de lo que ellos denominan la “hipótesis populista”. Álvarez Junco indica que “*Todos los populismos prosperan en un contexto institucional muy deteriorado, en el que los partidos tradicionales y los cauces legales de participación política, por corrupción o falta de representatividad, están desprestigiados.*”⁸

A pesar de que esta explicación pueda dar respuesta a la emergencia de determinados movimientos populistas, la noción de crisis no explica la emergencia de un fenómeno como los populismos en todos los casos. Hay países donde este fenómeno es parte de la política cotidiana. El populismo en Argentina, Ecuador, Bolivia, Brasil o Perú también surge en épocas no especialmente críticas. Por tanto, no es cierto que siempre sea un fenómeno excepcional. Y la prolongación en el tiempo de estos fenómenos, o el hecho de que el populismo sea de derechas o de izquierdas, rompe con la teoría de los que consideran el populismo como algo transitorio.

⁵ Freidenberg, Flavia. *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis. 2007.

⁶ Ianni, O., *La formación del estado populista en América latina*. México D.F: Era. 1975.

⁷ Maninwaring, S.; Scully, T, *Building democratic Institutions*. Palo Alto: Stanford University Press. 1995.

⁸ Álvarez Junco, J., “*Virtudes y peligros del populismo*” El País (2014)

Las interpretaciones de Germani y Laclau sobre los fenómenos populistas

Para finalizar con este primer apartado del trabajo, trataré de exponer la interpretación y teorización que hacen del populismo dos de los principales autores que han reflexionado sobre este movimiento político como son Germani y Laclau.

Germani, forma parte de la corriente de los modernistas los cuales consideran que el populismo es un fenómeno que se desarrolla a partir de una premisa que es la relación existente entre este fenómeno y el grado de modernización de las sociedades en las que se produce.

“un tipo de movimiento que se encontrará entre quienes son conscientes de pertenecer a la periferia pobre de un sistema industrial; en este sentido, cabe considerarlo como una reacción frente al industrialismo. Pero el impulso más profundo de los que llevan a cabo esta reacción a menudo será el de emprender la industrialización (...) Y es esta ambivalencia la responsable de la vacuidad intelectual de los movimientos populistas.”⁹

Otro autor de gran importancia dentro de esta corriente es Angus Stewart. El cual señala que el populismo es un movimiento protagonizado por las clases periféricas que encuentran una unidad en torno a un movimiento como el populista al ser un proceso que surge como respuesta a la modernización. Por lo tanto, en su opinión el populismo surge en un contexto de tensión existente entre los sectores sociales atrasados y desarrollados de un mismo país.

En última instancia, Stewart señala que para que la aparición de los fenómenos populistas se lleve a cabo, las sociedades deben de haber adquirido conciencia de ocupar una posición periférica respecto a los centros de poder; para tener esta conciencia de subalternidad es necesario mantener un contacto previo con lo que Stewart denomina *“fuerzas e ideas de un nivel de desarrollo superior”*.¹⁰

Los modernistas coinciden en destacar el papel de estos fenómenos como elemento revitalizador de los valores tradicionales, mediante los cuales a la larga logran dar lugar al desarrollo de una nueva forma de integración nacional ampliando la

⁹ Minogue, Kenneth. *El populismo como movimiento político*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.1974.

¹⁰ Stewart, Angus. “*Las raíces sociales*” Ghita, Ionescu y Gellner, Ernest (comp.). *Populismo .Sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu ediciones, 1970.p.229.

ciudadanía. Es decir, consideran a los procesos populistas como un fenómeno movilizador e integrador de masas.

Germani,¹¹ que quizá sea una de las figuras más destacadas de esta corriente de pensamiento, señala que una de las principales características de los procesos populistas es que surgen en las etapas de transición entre una sociedad tradicional agrícola y otra moderna industrial y, al mismo tiempo, en una etapa de transición entre un sistema político con participación restringida a un sistema político con participación amplia. Por lo tanto, en opinión de Germani, a la hora de analizar los procesos populistas se deben de estudiar los procesos de cambio social, modernización y democratización, que a la postre serán cambios que nos permitirán comprender estos procesos.

A pesar de la existencia de diferencias claras entre estos dos tipos de sociedades, Germani señala que los procesos populistas son resultantes de la “asincronía” en los procesos de transición entre los dos tipos de sociedades. Es decir, la coexistencia en una misma época de elementos pertenecientes a la sociedad tradicional y a la sociedad industrial. Germani, señala que esto último se debe a lo que él denomina ‘interdependencia’, según la cual la aparición de elementos o procesos vinculados con la modernización genera cambios pero no necesariamente en sentido moderno.

Al mismo tiempo, señala la importancia que tienen el “efecto de demostración” y el “efecto de fusión”, El efecto de demostración hace referencia a la difusión en sociedades atrasadas de pautas de comportamiento y mentalidades propias de las sociedades avanzadas. El efecto de difusión hace referencia a actitudes e ideologías vinculadas con el proceso de modernización que, al llegar a zonas y grupos caracterizados por rasgos tradicionales, tienden a reforzar estos rasgos, que adquieren una nueva vigencia.

Germani concluye que en América Latina la existencia de asincronías unidas al efecto de demostración y el efecto de fusión impidió una movilización a través de la integración. La movilización en este caso se lleva a cabo a través de formas como los populismos, que según Germani son la forma de participación en la política nacional de los estratos tradicionales en los países de industrialización tardía.

La crítica que se hace a esta teoría que vincula el populismo con los procesos de transición que pasan todas las sociedades, es la de tener un carácter ahistórico y teleológico que concluye que, para que surja el populismo, siempre debe surgir en una

¹¹ Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós. 1968.

sociedad que esté viviendo el cambio entre los dos tipos de sociedades que interpreta Germani que evolucionan hacia una sociedad moderna que es presentada por esta teoría como estadio final del proceso histórico.

Junto a Germani uno de los principales teóricos acerca del populismo es el argentino Ernesto Laclau. Laclau, critica la percepción de Germani acerca de los populismos dado que considera que es imposible ligar el elemento estrictamente populista a la naturaleza de clase de un determinado movimiento, ni a una etapa determinada del desarrollo de la sociedad.

Laclau, desarrolla su teoría influenciado por dos autores como Althusser y Gramsci. La influencia de Althusser aparece en la definición que hace de lo que es la “ideología”. Según Laclau la función fundamental de toda ideología consiste en interpelar/ constituir a los individuos en sujetos. Toda ideología tiene la función (que la define) de constituir en sujetos a los individuos concretos.

*“Los individuos que son meros soportes de las estructuras, son transformados por la ideología en sujetos, es decir, viven la relación con sus condiciones reales de existencia como si ellos constituyeran el principio de determinación autónomo de dicha relación. El mecanismo de esta inversión característica es la interpelación”.*¹²

La influencia gramsciana aparece en la distinción fundamental que hace Laclau entre luchas popular democráticas y lucha de clases. Mientras que la lucha de clases constituye el antagonismo básico en el plano de las relaciones de producción, existe otro tipo de antagonismo a nivel de las “formaciones sociales”. Por medio de este antagonismo los sectores dominados no se identificarán a sí mismos como clase, sino como “lo otro”, “los de abajo”. En opinión de Laclau este antagonismo a nivel de formación social se expresa por medio de la interpelación de los agentes como “pueblo”. Dado que la contradicción pueblo/Bloque de poder es la contradicción dominante al nivel de la formación social.

A la interpelación de los sectores populares Laclau la denomina “interpelación popular-democrática”. Estos simplemente expresan un antagonismo con respecto a la ideología dominante, pero para adquirir una verdadera significación deben de articularse en un discurso de clase. Los elementos popular-democráticos no están solo

¹² Torres, Sagrario. “ El populismo: un concepto escurridizo” Álvarez Junco, José(comp.). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: CSIC, 1987. p.166.

presentes en el bloque popular, también lo están en la ideología de la clase dominante, dado que ésta no solo interpela a miembros de dicha clase, sino también a los de las clases dominadas. Que, a su vez, articulan las interpelaciones popular-democráticas en sus discursos intentando potenciar el antagonismo contra las ideologías dominantes.

La existencia de interpelaciones popular- democráticas en ambos bandos hace que Laclau indique que toda clase lucha a nivel ideológico a la vez como clase y como pueblo “intentando dar coherencia a sus objetivos de clase en sus discursos”.¹³

Por lo tanto, un discurso no es populista por el mero hecho de interpelar/ constituir a los individuos en términos del sujeto “pueblo” dado que todos los discursos articulan interpelaciones popular-democráticas. Lo que hace que el discurso sea populista es que dichas interpelaciones se presenten como opción antagónica respecto a la ideología dominante. Es decir, un movimiento es considerado populista cuando desarrolla “las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante”¹⁴ mediante el desarrollo de un discurso que haga referencia a la clase y al pueblo logrando constituir un antagonismo.

En cuanto a la pregunta ¿Cuándo surge el populismo? Laclau señala que el populismo surge ligado a la crisis de discurso ideológico dominante, que es, a su vez, parte de una crisis social más general. Por lo tanto, las condiciones necesarias para la emergencia del populismo son la existencia de una crisis grave del bloque de poder y la incapacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados que se movilizan bajo un liderazgo

EL PERONISMO

La llegada de Perón y del peronismo al poder

La crisis económica mundial de 1930 tuvo como consecuencia un cambio en la política económica en la Argentina dando lugar a un rechazo del modelo agroexportador y a un reforzamiento del proteccionismo estatal. Mediante el proteccionismo estatal se buscó un crecimiento económico “hacia dentro” conformando una industria nacional.

¹³ Laclau, E., *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. México D.F: Siglo XXI. 1978.

¹⁴ *Ibid.* p. 112.

Al mismo tiempo, las ideologías totalitarias llegadas desde el viejo continente fueron tomadas como referentes por parte de buena parte de los intelectuales que desarrollaron una crítica contra todo lo que regía el país. Todo ello coincide con una crisis político-institucional que se manifiesta en los golpes militares de la década de 1930.

En opinión de Waldmann¹⁵ las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que tuvieron lugar después de 1930 generaron una crisis de la identidad política que dio lugar a una pérdida de prestigio de la clase alta tradicional.

Esta crisis de identidad respondió también a la incapacidad de integrar a la población emergente fruto del crecimiento demográfico. Las tasas de aumento demográfico superiores a los índices de crecimiento económico produjeron un peligroso desfase, dado que el sistema democrático no logró atender las crecientes demandas populares generando un descontento popular.

Este descontento popular hará que la clase dirigente sea vista como una enemiga de clase, pasando de ser considerada como una élite que a pesar de su estatus tenía una cierta preocupación por la sociedad y por el progreso, a ser vista como una oligarquía que solo se ocupaba de sus intereses. La incapacidad de esta élite urbana para integrar a los estratos sociales junto al descontento de la oligarquía, las élites conservadoras y el ejército dio lugar al golpe de estado del general Uriburu en el año 1930.

El golpe de estado frenó en cierta forma el intento de crear una industria nacional no dependiente de las exportaciones y volvió a poner en liza un modelo económico basado en las exportaciones, con lo que Argentina pasó a depender de la demanda externa. El gobierno firmó con Inglaterra en 1933 el acuerdo conocido como “Roca-Runciman”, los autores del mismo por cada parte, aceptando una serie de condiciones perjudiciales para los intereses nacionales a cambio de que Inglaterra se comprometiera a continuar comprando la carne y el trigo argentinos.

La principal víctima del fracaso del modelo económico exportador fue la clase obrera, sobre la cual se descargaron sin consideración alguna tanto las pérdidas comerciales experimentadas por el sector agropecuario como los altos costos de la inversión que exigía el equipamiento industrial.

¹⁵ Waldmann, Peter, *El peronismo 1943-1955*. Buenos Aires: Hyspamérica.1981.

Toda esta situación generó que hacia fines de la década del 30 y principios de los años 40 la clase trabajadora se movilizara a través de los sindicatos y protagonizara numerosas huelgas.

El empleo de los dispositivos institucionales y democráticos por parte del Estado para servir a una minoría privilegiada, la incapacidad de hacer frente a las demandas de buena parte de la población cuyas demandas quedaban excluidas del debate político, además de la prohibición de la participación de las mayorías excluidas entre las cuales se encuentran las mujeres genera un descontento popular que será aprovechado por una figura como Perón.¹⁶

Perón, desde su puesto como Jefe del Departamento Nacional de Trabajo en un principio y después desde el puesto de Secretario de Trabajo en el gobierno de Edelmiro Farrell, llevó a cabo una política de reformas en el ámbito laboral a favor de los trabajadores: desarrollo de los convenios colectivos, indemnizaciones por despido, creación de estatutos en determinados puestos de trabajo que suponían una mejora de las condiciones laborales... Todas estas reformas, generaron un clima de apoyo por parte de los trabajadores y de los sindicatos sobre su persona, dado que veían como sus demandas se convertían en leyes. Sin embargo, al mismo tiempo generaba el rechazo de la patronal.

Este clima de oposición a la política del gobierno militar y en especial a la política de Perón fue aprovechado por la oposición para buscar la movilización y la caída del gobierno militar, dando lugar a que la oposición junto a la denuncia de la ilegitimidad del gobierno denuncie las políticas de Perón, generando un clima de tensión y de fragmentación de la sociedad entre peronistas y antiperonistas.

El auge de la oposición y el descontento de determinadas cúpulas militares dieron lugar a que Perón en primera instancia renunciara a sus cargos y a que posteriormente fuera encarcelado.

La encarcelación de Perón dio lugar a su nacimiento como líder político y presidente de la nación, ya que los trabajadores auspiciados por los sindicatos salieron a manifestarse a la Plaza de Mayo exigiendo y logrando del gobierno su liberación. En ese mismo momento, Perón observó que contaba con un cierto apoyo y movilización de las masas a favor de su figura que le permitiría presentarse a las elecciones democráticas convocadas el 24 de febrero de 1946. En esas elecciones, la coalición electoral integrada

¹⁶ Ibid.

por el PL (Partido laborista), la Unión Cívica Radical Junta Renovadora y el Partido Independiente, que tenían como candidato a la presidencia a Perón saldrá vencedora de las elecciones con el 54% de los votos.

Peronismo: ¿Estado Totalitario?, ¿Dictadura?, ¿Democracia?

Existe un gran debate dentro de la historiografía y en la escena política argentina acerca de la naturaleza del peronismo.

Autores como Sebrelí¹⁷ resaltan la vinculación que tuvo el peronismo con los regímenes fascistas basándose en numerosos argumentos y hechos. Según Sebrelí la influencia del nazismo se deja ver por medio de numerosos escritos desarrollados por intelectuales cercanos al peronismo, como es el caso de Raul Scalabrini que publicó sus primeros artículos en el periódico alemán nazi *Franckfurter Zeitung* en 1933.

El apoyo del peronismo al nazismo alemán se ve reflejado también en que Argentina en época de Perón se convirtió en un lugar de refugio de los jefes nazis tras su derrota en la 2ª Guerra mundial.

Sebrelí, afirma que esta vinculación con el fascismo y el nazismo comienza a desarrollarse cuando Perón es enviado a Europa, concretamente a Italia. Donde conoció el fascismo italiano como refleja el propio Perón en numerosos escritos y entrevistas.

*“Escúcheme. Hace veintidós años yo vine a Europa. Aquí me di cuenta de lo que se venía. Me fue fácil verlo: muchos de los argentinos que viajaban en esa época solo venían a ver la torre inclinada de Pisa. En Torino yo era un tano más en los cursos escolásticos. Me desasnaron en muchos aspectos. Allí me enseñaron a darme cuenta de problemas esenciales por ejemplo el sindicalismo”*¹⁸

Marcos Aguinis¹⁹ observa también esa influencia a la hora de articular las bases filosóficas del justicialismo. Según este autor, los puntos 8 (“El pueblo es la comunidad organizada”) y 11 (“los habitantes de la Nación solo pueden realizarse en la comunidad

¹⁷ Sebrelí, J.J., “Fascismo, Rasgos específicos del fascismo, Ideología y medios de comunicación, Estado totalitario, Partido único y Capitalismo de Estado” en *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. 2013. pp.50-78.

¹⁸ Peicovich, Esteban. *Hola Perón*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.1969, p.74.

¹⁹ Aguinis, M., *El atroz en canto de ser argentinos*. Buenos Aires: Planeta. 2001.

organizada”) de la Doctrina Nacional son conceptos muy similares a los desarrollados por Adolf Hitler en su obra *Mein Kampf*.²⁰ .

Frente a estas interpretaciones, parece más importante observar lo que Perón hizo, más que lo que supuestamente pensaba. Perón, podía estar influenciado por el nazismo o el fascismo, pero no impuso un régimen fascista ya sea por las condiciones objetivas y el contexto o porque nunca quiso hacerlo realmente.

Por otro lado, para determinar si el peronismo fue un régimen democrático hay que tener en cuenta que el concepto mismo de democracia puede entenderse de manera diversa, como afirma Fair:

*“La que entiende a la democracia como un régimen político caracterizado por la vigencia de las garantías, derechos y libertades individuales propias de la llamada democracia liberal, y la que lo entiende como un sistema de gobierno que incluye socialmente las demandas insatisfechas de la mayoría de la población en un marco de igualdad”.*²¹

Lo cierto es que el peronismo, como buena parte de los populismos antiguos y parte de los neopopulismos o populismo del siglo XXI, fue un movimiento en cierta manera antiliberal que denuncia el fracaso de la democracia liberal clásica y parlamentaria, y que incluso se opuso a ella. Aun así, en el caso de Argentina no podemos hablar de la ruptura de una democracia liberal dado que no existía una fuerte historia de democracia liberal formal. El régimen oligárquico conservador (1880-1916) y los gobiernos del dirigente radical (UCR) Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) se caracterizaron por liderazgos fuertes que aceptaban sólo teóricamente la división de poderes y el respeto a los derechos y libertades individuales defendidos por el liberalismo político; en realidad fueron gobiernos muy personalistas y clientelistas, que limitaron por vía administrativa el ejercicio de los derechos y libertades constitucionales. .

El peronismo a pesar de llegar de manera democrática al poder y consolidarse en el mismo de la misma manera a través de elecciones democráticas desarrolló una dialéctica agresiva y reprimió la oposición, especialmente de la izquierda socialista,

²⁰ Perón, J.D, *Conducción Política*. Buenos Aires: Escuela Superior de Conducción Política. 1952.

²¹ Fair, Hernan. “El debate sobre el peronismo y la democracia”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (2010): 2.

valiéndose de una estrategia discursiva utilizada y puesta en marcha por otros regímenes populistas que es la de presentarse ellos mismos como los defensores del pueblo y los verdaderos patriotas y la de presentar a la oposición como el “antipueblo”. Aun así, al mismo tiempo resulta indudable señalar que la llegada del peronismo al poder significó para las masas populares el acceso a una ciudadanía social y política que hasta entonces les era negada, garantizándoles inéditos beneficios económicos y sociales fruto del desarrollo de reformas en los ámbitos de la vivienda, educativo y sanitario.

Debemos reconocer que el peronismo abusó de cierta arbitrariedad, no respetando muchas veces las garantías, derechos y libertades individuales, además de reprimir la oposición e impulsar en ocasiones el uso de la violencia contra ésta. Aun así, como he señalado, debemos tener en cuenta los avances sociales logrados en este periodo. Todo ello hace que más que una dictadura podamos hablar de una democracia con tintes de autoritarismo. Como señala Héran Fair, el peronismo fue un régimen democrático en el cual existía *“Una democracia que sin dudas podría haber sido mejor en sus métodos y que claramente presenta un déficit liberal y republicano, pero que no por ello deberían desconocerse sus realizaciones democrática”*.²²

El peronismo: una etapa de reformas

Al ser el peronismo un movimiento que, como hemos indicado, critica el liberalismo y emerge como una especie de salvoconducto a las demandas populares que son encarnadas por parte de la figura de Perón, será un movimiento político que llevará a cabo numerosas reformas. En este apartado trataré de resumir brevemente una serie de reformas dado que analizarlas todas sería imposible en este trabajo.

Estas reformas harán hincapié en el ámbito educativo, económico y el ámbito legislativo, político y administrativo.

1. Economía

El rasgo principal de la política económica del peronismo será la planificación y el intervencionismo del Estado. Esta política en términos globales la podemos definir

²² Ibid. p. 11.

como exitosa dado que permitirá lograr el pleno empleo y al mismo tiempo aumentar los salarios de los trabajadores.

A pesar de que el peronismo alteró las reglas del mercado y cambió la economía, lo cierto es que la tendencia intervencionista no es algo estrictamente desarrollado en este periodo, dado que se asienta en una tradición sólida puesta en marcha en cierta forma por el civilismo. No en vano, en el periodo previo a la llegada del peronismo la crisis del 29 obligó a desarrollar mecanismos de intervención en la economía, como fueron el Plan de Acción Económica de 1933 y el Plan de Reactivación Económica de 1940.

En la etapa peronista esta percepción siguió estando presente dado que la planificación fue pensada como un mecanismo para lograr seguir con el crecimiento económico surgido a partir de los años 40. Al mismo tiempo, mediante el intervencionismo se trató de recalcar el papel del Estado y del propio Perón como la vanguardia del progreso económico y social dado que *“el gasto público fortalecería materialmente al Estado que pasaba a ser el articulador y orientador de la vida nacional”*.²³

Cabe señalar que la planificación no significaba la absorción de todas las actividades por parte del Estado. Aun así, el papel del Estado estaba muy presente dado que a pesar de no controlar todos los bienes de producción orientaba y controlaba la iniciativa privada. Las empresas debían de tener una función social que estaba definida por la autoridad, debía de servir a los intereses de la comunidad. Al mismo tiempo, no podían ofrecer unas malas condiciones de trabajo a los obreros, no podían abusar con los precios y debían repartir los beneficios con los trabajadores. Todo esto hace que en esta etapa, como indican numerosos autores, se redefina el papel de la empresa dado que el empresario debía someterse al plan proyectado por el Estado.

El Estado se encargará también del control de los precios mediante la instauración de medidas como las cuotas de importación, que trataban de evitar maniobras de monopolio que permitieran la subida de los precios y la creación de una institución como la Comisión Nacional de Precios y Salarios.

El peronismo tratará de fomentar la industria nacional aunque mantendrá la dependencia económica propia del modelo económico basado en las exportaciones. Para el fomento de la industria nacional se valdrá de numerosos mecanismos²⁴: Por un lado,

²³ Juaregui, Anibal. *“La planificación económica en el peronismo (1945-55)”*. *Prohistoria* (2005): 15-40.

²⁴ *Ibid.* p. 27

creará un organismo como el Banco Nacional cuya finalidad era la concesión de créditos que permitieran relanzar la economía. Las infraestructuras financiadas por el Estado serán también un factor clave en el crecimiento económico junto al desarrollo de subsidios para favorecer la producción nacional de bienes de consumo.

Al mismo tiempo, la nacionalización de sectores estratégicos sirvió al Estado para reducir el paro y aumentar la capacidad adquisitiva de los trabajadores

El predominio del Estado en la organización del peronismo se centro sobre todo en los primeros años del régimen por medio del plan quinquenal 1946-1951. A partir del año 50 el intervencionismo sigue vigente pero existe un cambio de política.

• Cambio en la política económica años 50

Tras varios años de crecimiento, la economía argentina se estancó como consecuencia de un desequilibrio en la balanza de pagos lo cual le obligó a solicitar un crédito a los EEUU. Al mismo tiempo, la industria nacional dependía de importaciones en lo referente a materias primas, maquinaria y bienes de inversión que no llegaban en cantidad suficiente. El estancamiento económico por lo tanto tuvo factores exógenos. Aunque lo cierto es que el gobierno tendrá también una responsabilidad activa en la maltrecha situación de la economía.

El gobierno no combatió la deficiente puesta en marcha de leyes y disposiciones. Un ejemplo es que los fondos destinados al fomento de la industria en vez de utilizarse para desarrollar inversiones en materias primas o bienes de equipo se utilizaron para saldar las deudas y los gastos de las empresas.

Al mismo tiempo, el gobierno de Perón desarrolló una política de gasto público que superaba las capacidades financieras y económicas del país, Por otro lado, el aumento de la demanda del mundo urbano no estuvo relacionado con el aumento de la oferta. Todo ello, dará lugar a un periodo de inflación que afectará a la economía. En el desarrollo de esta inflación jugó también un papel clave los continuos aumentos del salario de los trabajadores.

Para solucionar esta etapa de crisis que se extiende desde 1949 a 1952 el gobierno peronista dio un giro en el ámbito de la política económica.

En 1949 se instaura una política salarial más restrictiva congelando los salarios de los trabajadores. Al mismo tiempo se disminuyó el volumen de gasto público

reduciendo el plan de obras públicas, imponiendo condiciones severas para la concesión de créditos por parte del Banco Nacional y limitando los subsidios a las clases bajas.²⁵

Con el objetivo de lograr un nuevo modelo productivo se apoyó a la iniciativa privada, disminuyendo y limitando el número de expropiaciones y fomentando la productividad en el ámbito de la agricultura concediendo créditos a los productores. El eje central del nuevo plan económico era la creación de una economía más diversificada que permitiera la expansión económica y lograr el desarrollo de una industria pesada nacional.

Para lograr esto Argentina se abrió al capital extranjero por medio de la Ley 14222. El signo más evidente de la penetración de capital extranjero en Argentina en esta época será la firma de un contrato con la empresa norteamericana Standard Oil para la explotación de los yacimientos de petróleo argentino.

Esta apertura hacia el capital extranjero se manifestará también en la actitud que tendrá el Estado con las empresas. Se pasa de regular completamente la economía, a que el Estado cuente con las empresas para regular la economía, haciendo un llamado a todas las instituciones para que remitieran sus inquietudes a la Presidencia de la Nación.²⁶ . Además se crearon instituciones económicas donde estuvieron presentes los representantes de las empresas. Aun así, debemos señalar que las decisiones en el ámbito económico las seguirá tomando el Estado pues, como señala Aníbal Jáuregui, *“La participación de las entidades empresarias en los consejos destinados a diseñar y monitorear los planes no contenía la disposición de una capacidad de veto efectivo sobre la línea adoptada”*.²⁷

En términos generales, este cambio en la política económica tuvo éxito dado que la inflación se redujo por medio del establecimiento de mecanismos de control de los precios y de los salarios, lo que permitió que el salario real tuviera una leve recuperación.

El gasto público fue asignado en mayor proporción a inversiones que a gasto social; esto permitió que la industria en su conjunto creciera por encima del 20% entre 1952 y 1955.

²⁵ Ibid. p. 23.

²⁶ Ibid. p. 31.

²⁷ Ibid. p. 32.

2. Educación

El desarrollo de nuevas instituciones educativas permitió el aumento del número de estudiantes. Este fomento de la educación cabe destacar que no es algo que se lleva a cabo únicamente por el peronismo dado que los programas radicales de la UCR ya incidían en la necesidad de expandir la educación.

La llegada del peronismo al gobierno en 1946, implicó cambios concretos en la dinámica del régimen educativo estatal.

La Secretaria de Educación de épocas anteriores se transformó en el Ministerio de Educación, y el antiguo Consejo Nacional de Educación (CNE) en Dirección General de Enseñanza Primaria, mediante la cual se suprimió la autonomía de los Consejos de Educación regionales para regir la enseñanza pública. La capacidad de organizar la enseñanza quedó desde ahora en manos del ministro.²⁸

Desde el Ministerio de Educación nos encontramos con una transformación de los valores enseñados con el objetivo de engrandecer la figura de Perón y del Estado. En 1952 se estableció la Doctrina Peronista como Doctrina Nacional, lo que hizo que ésta apareciese reflejada en los textos educativos, que contenían referencias concretas a la obra oficial, a las figuras de Eva y Perón y remitían en tono positivo a las transformaciones sociales. Es decir, la escuela y la enseñanza fue vista por el peronismo como un mecanismo para la difusión del ideario peronista con el objetivo de generar una mayor adhesión al régimen

Previamente, en 1947 ya se desarrollo un cambio radical en el carácter de la enseñanza dado que se instauró la enseñanza religiosa en las escuelas rompiendo con el principio de laicidad.²⁹

Para que estas disposiciones legales se llevaran a cabo el peronismo utilizó dos mecanismos:

Por un lado, trató de llevar a cabo una estrategia de cooptación del profesorado, buscando su adhesión política, al considerarlo un elemento clave para la construcción de su proyecto político. Esta utilización de los maestros a los cuales se les pedía en cierta manera que se involucrasen políticamente con el Estado peronista, rompía con lo estipulado una circular de noviembre de 1915 que establecía que el maestro tenía prohibido hacer propaganda a favor o en contra de creencias religiosas o políticas.

²⁸ Fiorucci, Flavia. “ El campo escolar bajo el peronismo 1946-1955”. Revista historia de la educación Latinoamericana (2012): 139-154.

²⁹ Ibid. p. 143.

Ésta cooptación se llevó a cabo mediante la instauración de mejoras concretas de sus condiciones de trabajo que se plasmaran en el “Estatuto del Docente”. Al mismo tiempo, la burocracia peronista sancionaba a los profesores que no cumplían sus roles y sus funciones, denunciando y sancionando “prácticas antiperonistas”, o la militancia de los directores o profesores de las escuelas en otros partidos políticos.³⁰

A pesar de que el peronismo trató de controlar la educación y al profesorado lo cierto es que no logrará la instauración de un planteamiento homogéneo favorable a su causa en el claustro de profesores, dado que existió una reticencia y una resistencia por parte de estos a convertirse en aparato propagandístico del peronismo. No en vano, en la revista “*La Obra*”, dedicada a temas de enseñanza, aparecen artículos críticos con el sistema educativo que trataba de implementar el peronismo.

Si nos detuviéramos únicamente a analizar el intento de controlar la educación estaríamos dando una visión sesgada de la historia, dado que a pesar de que la política en el ámbito de la educación llevada a cabo por el peronismo pueda ser criticable en diversos ámbitos, lo cierto es que el peronismo logrará reducir la tasa de analfabetismo y democratizar el acceso a la educación gracias a la construcción de 1069 escuelas, 1064 secciones de jardines de infantes y 6071 nuevas secciones de grado.³¹

3. Reformas institucionales

El Peronismo, es considerado por buena parte de la historiografía un periodo de apertura política y de ampliación de la ciudadanía como consecuencia de la instauración del sufragio femenino.

El peronismo, trató desde un principio expandir el sufragio, dado que el pueblo ya había demostrado en las elecciones en las cuales salió vencedor Perón que estaba preparado para participar en la política mediante su voto. Todo ello, explica en parte la instauración del sufragio femenino y que Perón en su discurso de inauguración del período de sesiones en el Congreso, en julio de 1946, se expresase a favor del sufragio femenino.

³⁰ Fiorucci, Flavia. “*La denuncia bajo el peronismo: el caso del campo escolar*”. *Latin American Research Review* (2013): 3-23.

³¹ Datos extraídos de Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. “*La democratización del bienestar en los años peronistas*”. Torre, Juan Carlos (ed.). *Los años peronistas. Nueva historia argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002.

La aprobación de la Ley de Sufragio Femenino en 1947 cambió el rol de la mujer en la sociedad. Las razones argumentadas por el peronismo para instaurar el sufragio femenino responden a la búsqueda de la igualdad, en el sentido de que ambos sexos tienen derecho a sufragio, pero el peronismo seguía pensando en la existencia de dos formas de hacer política, una propia de los hombres y otra diferente propia de las mujeres³². La participación de las mujeres en la esfera pública estaba definida a partir de su espacio en la esfera privada, su vida política será una extensión de su rol en privado. Por ello, principalmente se dedicarán a tareas asistenciales y asuntos sociales.

Si analizamos el papel de las mujeres en el peronismo analizando el Partido Peronista Femenino observaremos la consideración que tuvo el peronismo de la mujer, a la que considera como un medio para lograr un mayor apoyo social buscando movilizar e incorporar a la vida política a las mujeres como grupo social específico, más allá de sus condiciones de clase. Es decir, las mujeres y el partido peronista femenino fueron instrumentos para reafirmar el poder de Perón y ganar más adeptos a la causa, no en vano el PPF debía organizarse políticamente siguiendo un único camino: la unidad del movimiento femenino peronista al servicio del líder y de la Nación. Las mujeres, solo podían aspirar a convertirse en colaboradoras de la obra de Perón.

Otro aspecto importante fue la reforma constitucional. La emergencia del peronismo como un fenómeno que surge dispuesto a implantar un nuevo orden explica que deje claro desde un principio la necesidad de llevar adelante una reforma de una constitución que bajo su punto de vista había quedado desactualizada.

La Nueva Constitución se aprobó en 1949 con el apoyo exclusivo de los peronistas. Mediante esta nueva Constitución no solo se le otorgaba a la defensa de los derechos sociales el estatus constitucional sino que también se llevó a cabo toda una serie de reformas en el ámbito de la ley electoral.³³ La principal modificación fue la posibilidad de que el presidente de la Nación fuera reelecto de modo inmediato, rompiendo con lo estipulado en el texto constitucional de 1853 que establecía la duración máxima del mandato del presidente en seis años y la obligación de esperar otro periodo antes de volver a postularse, en su caso. Esta idea, era vista por los peronistas como un peligro en el sentido de que impedía la continuación de los logros obtenidos por el líder y presidente, que es al fin al cabo el responsable de la transformación social

³² Ajmechet, Sabrina. "El peronismo como momentos de reformas (1946-1955)". Revista SAAP (2012): 249-266.

³³ Ibid. p. 256.

y del progreso de la sociedad. Al mismo tiempo que se impone el mandato ilimitado al cargo de presidente se instauraba en el caso del cargo de diputado un mandato limitado que no podía ir más allá de los seis años, con el objetivo de evitar que estos lograran cierto poder político e influencia.

Por otro lado, se unificaron las elecciones al desarrollar en el mismo año las presidenciales y las legislativas. Mediante este cambio, no solo se trataba de ahorrar costes, como señalaban los peronistas, sino sobre todo de reducir a su mínima expresión la demanda de parte de un porcentaje de la ciudadanía que prefería ser gobernada por otra opción política. El segundo motivo que impulsaba esta modificación era la idea que tenían los peronistas de que la elección de presidente debía ordenar las elecciones legislativas; por ello, a pesar de convocarse el mismo año se le da una mayor importancia a las elecciones presidenciales que a las elecciones legislativas que tenían como fin conformar el parlamento que era considerado por el peronismo como una instancia menor que más que legislar era una instancia de negociación y de mediación dado que la voluntad general no la representa el parlamento, la representa el líder que esta al frente del poder ejecutivo.

En definitiva, se restaba poder e influencia al legislativo en favor del ejecutivo, tendencia o línea de actuación típica del populismo y coherente con toda su línea de pensamiento, especialmente con su acerba crítica del parlamentarismo clásico.

Para consolidar el poder del líder y del partido el peronismo llevó a cabo un cambio en la ley de partidos.³⁴ El objetivo de esta nueva ley de partidos puesta en marcha en 1949 era delimitar las posibilidades de la oposición política para acceder a la presidencia. Dado que la nueva ley estableció que sólo era posible otorgarle reconocimiento a un partido después de transcurridos tres años desde el momento de su creación, mediante esta fórmula se evitaba que los partidos de la oposición aunaran fuerzas y se presentaran en coalición a las elecciones.

La ley contó también con una disposición que prohibía la abstención, que fue un mecanismo utilizado por la oposición para deslegitimar el proceso de elección. Al mismo tiempo, se determinó que todo aquel partido que decidiera no concurrir a elecciones perdería su personería jurídica. Mediante estas reformas a pesar de que las elecciones siguieron siendo el modo para elegir a los representantes políticos se logró dinamitar las opciones electorales de la oposición.

³⁴ Ibid. p. 259.

El sufragio femenino no fue el único mecanismo empleado para lograr aumentar la participación política. Otro fue la provincialización de los territorios nacionales, que de esa manera incorporó a la vida política nacional a un importante número de ciudadanos. *Los territorios nacionales eran vastas extensiones de superficie al nordeste y sur del país conquistadas por los militares en el siglo XIX* (Guerra de la Triple Alianza o del Paraguay, 1865-70, y la Campaña del Desierto de 1878-79 que aniquiló a la población indígena de las Pampas).³⁵

En 1884 se estableció la posibilidad de que estos territorios adquirieran la categoría jurídica de provincia una vez superado los setenta mil habitantes, lo cual les permitiría a los habitantes de dicho territorio tener derecho a votar, aunque esto no se llevará a cabo hasta la implantación del peronismo. El gobierno peronista, decidió que la provincialización se hiciera de forma escalonada. En 1951 el gobierno aprobó el estatus de provincia para los territorios nacionales correspondientes a La Pampa y al Chaco; en 1953 se llevó adelante la provincialización de Misiones y en 1955 las de Neuquén, Río Negro, Formosa, Chubut y Santa Cruz.

Podemos concluir que el peronismo fue una etapa de reforma en el ámbito institucional al desarrollar un nuevo andamiaje institucional que, por un lado, logró aumentar la participación política y, por otro, reafirmó el poder del ejecutivo al tratar de disminuir el poder del parlamento y poner trabas por medio de la nueva ley de partidos a la oposición política.

Conclusión

El peronismo se adentra dentro de los fenómenos nacional-populistas surgidos tras el fracaso del radicalismo y de los regímenes dictatoriales de la década del 30, que a pesar de ser proyectos políticos transformadores en el sentido que supusieron una ruptura con el régimen oligárquico propio de las Repúblicas de orden y progreso de finales del siglo anterior, no lograron llevar a cabo una transformación real de la estructura social ni lograron acabar con la desigualdad social. Todo ello generó un descontento con estos modelos políticos que coincidió con la crisis del 29, crisis social y política que dio lugar a una crisis de régimen que fue aprovechada por nuevos

³⁵ Ibid. p. 262.

movimientos liderados por líderes carismáticos que se presentan como una alternativa a un sistema que consideran culpable de los males que acechan a la sociedad.

El peronismo, como otros movimientos nacional populares, buscó una fuerte movilización social de las masas como ‘pueblo’ y no como clase social. El objetivo de la movilización era hacer frente al anti-pueblo -que normalmente suele ser la oligarquía- y defender al líder. El pueblo no se moviliza para defender un programa político, se moviliza generalmente para defender la figura del líder. Esta característica se observa en todos los regímenes populistas ya sean populistas clásicos como el peronismo o el cardenismo, o procesos neopopulistas como el chavismo. Lo que suele cambiar es el agente social que se moviliza y sobre el cual se apoya el líder y el movimiento. Mientras que el peronismo se apoyó en obreros y miembros de las clases bajas del mundo urbano confiriendo a los grupos trabajadores un protagonismo en la vida social y política y enaltecendo además sus modos de vida, el cardenismo en México fue un movimiento de corte más agrarista que logró vincular al mundo agrario con la revolución y con la constitución de 1917.

La movilización de la sociedad y la apuesta de estos regímenes por señalar a un sector social como el pueblo y señalar a otro sector como el anti-pueblo o los ‘vendepatrias’ genera que estos regímenes puedan llegar a tener un carácter excluyente que puede derivar en la persecución de la oposición política.

Desde el punto de vista económico el peronismo como otros regímenes nacional populistas como el México de Cárdenas o el Brasil de Vargas, se caracterizó por llevar a cabo una política intervencionista y estatalista por medio de la creación de Bancos Nacionales, grandes empresas estatales petrolíferas como YPF en Argentina (Pemex en México), grandes obras de infraestructura y aplicar una política industrialista de sustitución de importaciones. Pero el peronismo, además, quiso controlar la principal fuente de ingresos del Estado, el comercio exterior, mediante la creación de una institución gubernamental para la fiscalización obligatoria de las exportaciones.

A pesar de que uno de los objetivos principales del nacional-populismo fue superar la situación de dependencia de estas economías de la demanda de otros países, el crecimiento económico que se dio en época de estos movimientos políticos se debió a en gran medida a la continuidad del modelo económico exportador mediante el cual estos países hacían frente a la demanda externa de países que se veían envueltos en la 2ª Guerra Mundial. Todo ello hace que estos regímenes sean en cierta manera movimientos rentistas que dependen de la demanda externa, lo que les hace fuertemente

dependientes. No en vano el México de Cárdenas y la Venezuela de Hugo Chávez se caracterizan por depender de la venta del petróleo en el mercado mundial. En el momento en el cual existe un cambio en las dinámicas cíclicas del capitalismo mundial estos regímenes entran en crisis.

La excepción será la Argentina de Perón dado que como hemos visto fue capaz de llevar a cabo un cambio en la política económica que le permitió hacer frente a la crisis y al periodo inflacionista que acabó con otros regímenes populistas.

A pesar de que existan diferencias entre el peronismo y el resto de los regímenes nacional populistas, en lo sustancial el marco programático es similar dado que al ser movimientos que surgen como fenómenos que hacen una enmienda a la totalidad al orden previo son movimientos políticos reformistas que centran su política sobre todo en las clases sociales más desfavorecidas promoviendo el aumento de los salarios y por medio de la concesión de subsidios. Al mismo tiempo, expanden la educación y la sanidad. Aunque detrás de esta expansión de la educación existe también un fin político y de propaganda pues se busca trasladar el mensaje oficialista y formar a los jóvenes bajo una serie de ideales previamente estipulados por el poder. Un ejemplo claro son el México de Cárdenas y la Argentina de Perón. En el México de Cárdenas se desarrolla un nuevo tipo de enseñanza que fue la enseñanza socialista. En el caso de la Argentina de Perón la educación fue vista como un resorte para consolidar el apoyo de las masas populares al régimen peronista.

Para finalizar con el trabajo me gustaría indicar qué conclusión he sacado del peronismo tras analizarlo desde distintos ámbitos.

Considero el peronismo como un movimiento político surgido en una etapa de crisis del sistema político argentino que accede al poder de manera democrática logrando un amplio apoyo popular gracias a que se presenta como un movimiento que busca instaurar un nuevo orden.

Su ideario político reformista y transformador se articula a través de un discurso de cambio que busca romper con el liberalismo para acabar con la desigualdad social y lograr instaurar la justicia social. Todo ello hace que para el peronismo los derechos colectivos estén por encima de los derechos individuales; para defender los derechos colectivos es necesario la articulación de un Estado fuerte liderado por un líder carismático que se presenta como representante de la voluntad popular. Para lograr que el Estado lleve a cabo sus funciones y lograr desarrollar el cambio prometido, se busca la movilización social de las masas como pueblo y no como clase social. Las masas o

‘pueblo’ como conjunto homogéneo que tienen unos mismos anhelos, deben defender al Estado y al líder –que al fin y al cabo son la representación del pueblo–, de los enemigos del pueblo y los vende patrias representados por lo que se denomina el anti-pueblo.

Todo ello, hace que siguiendo las hipótesis de Laclau considere al peronismo un movimiento populista en el sentido de que articula un discurso en el cual las interpelaciones popular-democráticas se presentan como opción antagónica respecto a la ideología dominante. Aun así, no debemos señalar al peronismo como si fuera un movimiento político basado en la mera retórica, pues este discurso en el cual existen interpelaciones popular democráticas se ve plasmado en un programa político que se llevó a cabo efectivamente.

El peronismo fue un movimiento político que no solo tuvo influencia en el corto plazo. Al contrario, dejó una profunda huella en el imaginario político de los argentinos y aún hoy día Perón sigue siendo, para millones de ellos, el referente por antonomasia del ideal de una nación y una patria del ‘pueblo’. Medio siglo después de su caída siguen apareciendo líderes que se declaran herederos de su legado y que toman el peronismo como un modelo político a seguir.

Bibliografía

• Monografías

Aguinis, M., *El atroz en canto de ser argentinos*. Buenos Aires: Planeta. 2001.

Dorna, A., *Psicología Política : Principios constitutivos y temas transversales*. Bogota: PSICOM.2006.

Freidenberg, Flavia. *La tentación populista: una via al poder en América Latina*.Madrid: Síntesis.2007.

Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós. 1968.

Ianni , O., *La formación del estado populista en América latina*. México D.F: Era.1975.

Laclau, E., *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. México D.F: Siglo XXI. 1978.

Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2005.

Maninwaring, S.; Scully, T. *Building democratic Institutions*. Palo Alto: Stanford University Press. 1995.

Minogue, Kenneth. *El populismo como movimiento político*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. 1974.

Peicovich, Esteban. *Hola Perón*. Buenos Aires: Jorge Álvarez. 1969.

Perón, Eva. *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Ediciones Peuser. 1951.

Perón, J. D., *Conducción Política*. Buenos Aires: Escuela Superior de Conducción Política. 1952.

Sebreli, J.J., *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. 2013.

Waldmann, Peter, *El peronismo 1943-1955*. Buenos Aires: Hyspamérica. 1981.

- Capítulos de libro

Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. “La democratización del bienestar en los años peronistas”, en Torre, Juan Carlos (ed.). *Los años peronistas. Nueva historia argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002.

Torres, Sagrario. “El populismo: un concepto escurridizo”, en Álvarez Junco, José (comp.). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: CSIC, 1987. p.166.

- Artículos de revista y periódico

Álvarez Junco, J. , “ *Virtudes y peligros del populismo*” El País (2014).

Ajmechet, Sabrina. “*El peronismo como momentos de reformas (1946-1955)*”. Revista SAAP (2012): 249-266.

De La Torre, Carlos. "Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo", *Ciencia Política* (2003):55-66.

Fair, Hernan. “El debate sobre el peronismo y la democracia”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (2010): 2.

Fiorucci, Flavia. “ *La denuncia bajo el peronismo: el caso del campo escolar*”. *Latin American Research Review* (2013): 3-23

Juaregui, Anibal. “La planificación económica en el peronismo (1945-55)”. *Prohistoria* (2005): 15-40.